

LAS REVUELTAS DEL AGUA

NO ES SEQUÍA ES SAQUEO

DANA HART

- Hay una familia que transmite en vivo por Internet. Es un papá joven, de 29 años recién cumplidos y una mamá que está en la Universidad. Tienen un hijo pequeñito, que se disfraza de Spider Man y viven en un departamento en algún lugar de la ciudad de Santiago. No pude evitar obsesionarme con verles, en sus transmisiones en vivo, durante un par de semanas. No es que me pareciesen la familia ideal, ya pasé por esa etapa y recomiendo saltársela, sino por verlo a él, en la dinámica de ser papá de un niño. Supongo que yo nunca había visto eso, antes en mi vida. El papá de mi hija no estuvo durante toda esa etapa. Me tocó hacerlo todo sola. Jugar. Cocinar. Lavar los platos. Sacarla a pasear. Solo tuvo un padrino que venía sin falta cada semana. Y un abuelo y una abuela, incondicionales. Pero yo nunca vi al papá darle de comer, por ejemplo. Nunca le vi enseñándole a hacer nada, ni caminar, ni andar en bicicleta, ni abrir una puerta. Tampoco tuve yo misma, durante mi infancia, un papá al cual poder ver, cuando era

pequeña. No recuerdo ninguna escena, digna de mencionar, en la que yo hubiese podido ver cómo se comportaba un padre. Básicamente, se puede decir, que yo no sé lo que es un padre. Que nunca lo vi. Nunca lo tuve. Nunca hice esa experiencia. Y es un asunto bastante extraño, raro a mi parecer. La gente habla todo el tiempo del padre. Está en todos los comerciales de televisión que no tratan de detergentes, aparece en las revistas, afeitado. Conduce shows, barre las esquinas, es la clase obrera, es la burguesía. Es Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Está en todas partes. Como una figura omnipresente. Es el Gran Hermano, los cuentos más catastróficos de Orwell, la cucaracha, las orejas arrancadas, los programas que nos educaron durante la infancia. Estaba en Hechizada, en Los Picapiedras, en Los Simpson, sigue estando hoy, presente, en los vecinos, las vecinas, sus familias, llenas de gente. En Año Nuevo, Navidad, sale a la calle y celebra que dan las 12. Ahí está el padre. Presente en la cultura, como sujeto central,

sentado a la cabecera de la mesa, recibiendo el mejor de los platos, el filete más gigante, la copa de vino más satisfactoria. Y sin embargo, curiosamente, cuando miro a mi alrededor, no aparece. No está. Es un ser invisible. Más invisible de lo que se supone que dicen que somos las mujeres. El lado invisible de la historia. Y sin embargo, aquí presentes. Día tras días, panqueque tras panqueque, cereal más cereal en el desayuno. La mamá, está.

Ayer llené la bañera con agua. La llené hasta el tope, tan arriba como pude, porque avisaron que puede que estemos varias horas sin agua. Pánicos de la vida cotidiana. Anteayer me apareció una araña pollito que no pude matar, porque es de una inmoralidad enorme, así que tuve que gritar, envuelta en mi indefensión aprendida, para que vinieran a rescatarme. Los huevos se terminan antes de que los pueda llegar a colocar en el refrigerador. El pan, parece que en casa, hubiera desarrollado alas, porque vuela. Cualquier cazuela,

charquicán o huevito con palta, me sale una fortuna, comida de reyes. Me olvidé lo que era irse de vacaciones, como todo mundo a mi alrededor. También llené tres ollas grandes con agua. Una pequeña mosca de la noche cayó encima de una de ellas, así que difícilmente se mantenga mucho tiempo potable. Hubiera llamado a mi amiga para pedirle que me trajera algunos bidones de agua, pero desde que volvió con su novio, que no la veo.

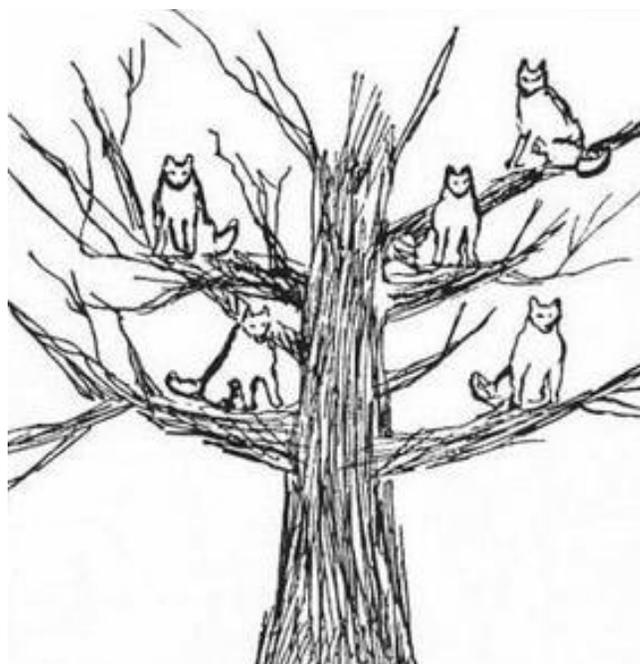
Para cuando prendió la TV, Stella y su hija pequeña, vieron a un panel de expertos hablando, frente a un cartel rojo que anunciaba una emergencia sanitaria. Hablaban usando caras serias, mirando directamente a la cámara con pedantería, afirmando como si fuesen dueños de la verdad más absoluta de todas. Moviendo ambos brazos sobre el escritorio al unísono, como si se hubieran puesto a imitar todas y cada una de las conductas apropiadas más obvias a la hora de comunicar.

Decían que la cantidad de sal y cloruro en el agua, la volvían un veneno. Que no ha llovido y que no hay pronósticos de que vaya a llover. Que no hay reservas. Que se multiplicaron las empresas que venden agua envasada, multiplicando también el valor de sus bidones. El agua corriente no va a volver.

Stella no pudo pensar. Tenía la bañera llena de un agua, que poco a poco se iba filtrando por el tapón desgastado y tres ollas viejas, piletas para las moscas, que no durarían demasiado. Lavó los platos como pudo, usando una taza, de la llave no salía una sola gota de agua, cargó agua de la bañera en un balde pequeño y lo arrojó al wáter en efecto cadena. Dejó el balde y supo que no había modo de seguir así.

Se dirigió hacia la entrada, abrió la puerta y un sol esplendoroso entró, obligándola a entrecerrar los ojos. Tomó a su niña del suelo y salió, arrastrando las sandalias. Cuando llegó al centro de la avenida vio, que no era la única. Otras mamás estaban con sus crías entre los brazos, entrecerrando los ojos bajo el sol. Para

cuando se quiso dar cuenta, eran cientos de miles, protagonizando una verdadera revuelta por el agua. Retenes dados vuelta y quemados. Comisarías reventadas. La gobernación, intendencia o cualquier edificio de ese tipo, totalmente saqueado, rayado de arriba abajo. Secuestraron a varios personajes decrepitos de la gobernación, y los dejaron colgando sobre un árbol en la plaza. No muertos, no del cuello, vivitos y coleando. Como ese sueño del paciente de Freud, en el que hay un árbol, y muchos lobos están sobre él. De vez en cuando la gente les tira un pan, o un trapo para taparse.



Los embalses están vacíos. Las represas secas. ¿Quién se robó el agua? La desesperación crece. La sequía avanza. No invierten en cañerías, solo acumulan ganancias. Contaminan el agua, para hacer funcionar las mineras y las industrias. ¡Millones de habitantes sin agua! Monocultivos. Tala indiscriminada de los bosques nativos. Calores intolerables.

Stella no va a volver, hasta que no vuelva el agua. Moja sus labios con la ira y se fusiona con el vapor de la ciudad.

***Imagen de Portada de Pinta Fuego**

WWW.DANAHAR_TESCRIORA.COM